

Valores profesionales de estudiantes y profesores de posgrado en una universidad humanista.

Por: Martín López-Calva, Isabel Royo Sorrosal, Guadalupe Barradas Guevara, Eneida Nora Guajardo Santos y Edith Huesca Ramírez.

“La ética se manifiesta para nosotros, de manera imperativa, como exigencia moral. Ese imperativo se origina en una fuente interior al individuo, que lo siente en su espíritu como la inyección de un deber. Pero proviene también de una fuente externa: la cultura, las creencias, las normas de una comunidad. Hay ciertamente, también una fuente anterior, originaria de la organización viviente, transmitida genéticamente. Esas tres fuentes están ligadas entre sí como si tuviesen un manantial subterráneo en común”.
(Morin. 2005: p. 19)¹

1.-El problema: Profesionales éticos, profesionales humanos.

Se habla cada vez más a menudo en el contexto socio-profesional y laboral de nuestro país, de un concepto que parecería redundante: “El profesional humano”. Este término encierra una paradoja puesto que hablar de “profesionales o profesionistas humanos” puede tener una doble interpretación. Por un lado, no tiene sentido el enunciado porque todo profesional es humano, es más, solamente puede ser profesional un ser humano. En este sentido, no podría decirse nada acerca de este concepto, puesto que de hecho todos los que ejercen una profesión son humanos.

Sin embargo, y aquí está la paradoja, vemos muchos profesionales que en su ejercicio podemos calificar de inhumanos o deshumanizados y hablamos también de sociedades deshumanizadas o deshumanizantes y aún de sociedades y grupos inhumanos. Se habla hoy en este contexto, de “deshumanización” de los profesionistas de tal o cual campo y de “deshumanización” de las profesiones en general. En esta segunda acepción, se podría sin duda equiparar el concepto de “profesional humano” con el de “profesional ético”, es decir, el profesional que ejerce su tarea de acuerdo a ciertos valores socialmente aceptados y considerados como deseables para construir una sociedad humana. En este segundo sentido es que hablaremos de “profesionales humanos” en el presente trabajo que reporta los resultados de un proyecto interinstitucional de investigación realizado entre los años 2006 y 2010 por un grupo de académicos de quince instituciones de educación superior de todo el país.

¹ Morin, E. (2005). *O Método VI. Ética*. Brazil. Editora Sulina.

Retomemos entonces la paradoja de la que partimos en al inicio: ¿Por qué enfrentamos esta paradoja todos los que pertenecemos a esta especie “homo sapiens-demens”? (Morin, 2003)²

Porque el ser humano, en tanto ser consciente, -es decir, simultáneamente presente en el mundo y presente a sí mismo-, es un ser que al mismo tiempo que es humano, tiene que ir haciéndose humano, en tanto que, como decía Graham Greene: “Ser humano es también un deber”.

En efecto, la paradoja del ser humano y en ese sentido, del humano que se prepara para ejercer una profesión es que la humanidad es al mismo tiempo una “naturaleza” auto-eco-bio-psico-socio-organizada –algo que nos define con relación a otras organizaciones vivas- y un desafío –algo que nos reta cada día, cada hora, cada momento de la vida-, un rasgo y una lucha.

En este sentido, se puede hablar de un profesional humano en tanto que está ejerciendo una profesión desde una búsqueda de cumplimiento y respuesta al desafío de humanización que enfrentamos todos los miembros de esta especie.

Cabe aquí entonces la distinción de términos entre humano y humanizante, en donde humano es todo ser que pertenece a la especie “homo sapiens-demens” y toda actuación individual y colectiva de esta especie en el mundo, mientras que humanizante es todo ser y toda actuación individual y colectiva que está buscando responder concientemente –es decir, de manera responsable y no solamente responsiva- al desafío de “continuar la hominización a través de la humanización” (Morin, 2003).

La investigación de la que damos cuenta en este trabajo, persigue contribuir con datos obtenidos de la realidad actual de los estudiantes y profesores de posgrado, a la construcción de profesionales más humanos en el sentido del desafío de humanizar el mundo en que vivimos, porque tiene como supuesto implícito que es posible esta construcción y este aporte a la sociedad actual en proceso creciente de deshumanización que predomina sobre los rasgos marginales de humanización.

2.-Profesión y humanización

En el proyecto de investigación se entiende que la profesión es:

“Una actividad social cooperativa, cuya meta interna consiste en proporcionar a la sociedad un bien específico e indispensable para su supervivencia como sociedad humana, para lo cual se precisa el concurso de la comunidad de profesionales que como tales se identifican ante la sociedad” (Cortina, 2000, 15).³

² Morin, E. (2003). El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana. Madrid. Ediciones Cátedra.

³ CORTINA, A. (2000) “Presentación. El sentido de las profesiones”, en: *10 Palabras Clave en Ética de las Profesiones*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 13 a 28.

Esta definición tiene ya muy claramente expresada la dimensión ética que tiene todo quehacer profesional y el sentido social cooperativo que define toda actividad profesional. La profesión es, por definición, una actividad ética que busca construir un bien específico en la sociedad, un bien que es indispensable para poder llamar a la sociedad, sociedad humana. Este ejercicio precisa el concurso de una comunidad de profesionales que se identifiquen, que construyan una identidad social.

Pero la realidad actual de la formación profesional tanto en el nivel de licenciatura como en el posgrado parece ser otra. En efecto, la formación profesional parece más bien ser parte del problema y no parte de la solución al “largo ciclo de decadencia” (Lonergan, 1999)⁴ de nuestra civilización contemporánea.

La triste realidad de las universidades es que, como afirmaba Xabier Gorostiaga S.J. están formando “profesionales exitosos para sociedades fracasadas”. En este sentido parece ser que no hay una visión ética de la profesión puesto que no se está buscando el ejercicio de una actividad social cooperativa sino altamente competitiva y no se está orientando hacia la construcción de un bien específico que la sociedad requiere para ser una sociedad humana sino hacia el beneficio económico personal de los grupos privilegiados que tienen acceso a una formación universitaria.

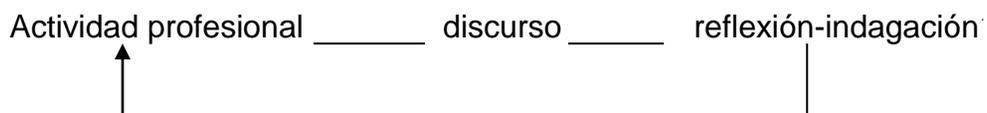
En este sentido hace falta seguir trabajando desde la trinchera académica por construir una nueva ética profesional entendida como:

“La indagación sistemática acerca del modo de mejorar cualitativamente y elevar el grado de humanización de la vida social e individual, mediante el ejercicio de la profesión. Entendida como el correcto desempeño de la propia actividad en el contexto social en que se desarrolla, debería ofrecer pautas concretas de actuación y valores que habrían de ser potenciados. En el ejercicio de su profesión, es donde el hombre encuentra los medios con que contribuir a elevar el grado de humanización de la vida personal y social (Fernández y Hortal, 1994: 91).⁵

La ética profesional entendida como esta permanente indagación que busca mejorar cualitativamente el grado de humanización de la vida social e individual o de la vida del individuo-sociedad-especie que todos somos, es una actividad en la que la praxis profesional, el discurso sobre esa praxis y la reflexión filosófica y sociológica sobre ella están inseparablemente unidos en un “bucle”:

⁴ Lonergan, B. (1999). *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*. Ed. Sígueme-Universidad Iberoamericana. Salamanca.

⁵ FERNÁNDEZ, J y HORTAL, A. (1994) (compiladores) *Ética de las Profesiones*. Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España.



El proyecto de investigación se ubica en el centro de este bucle al perseguir la indagación acerca del discurso de los estudiantes y profesores de posgrado – todos ellos profesionales en ejercicio- acerca de lo que consideran que debe ser un “buen profesional”.

¿Cuáles son, según su opinión, los cinco rasgos principales que definen a un buen profesional? Esta es la pregunta abierta que se responde de distinta manera desde las perspectivas de los sujetos de la educación en el nivel posgrado de las quince universidades que participaron.

Las respuestas diversas tendrían que ser coincidentes con el sustento y el discurso filosófico-pedagógico-ético-social que sustentan los idearios de cada una de las universidades y al contexto en el que se realiza la formación de posgrado en dichas instituciones. El presente artículo busca analizar precisamente qué tanto coinciden los valores profesionales de los estudiantes y profesores de los posgrados de la UIA Puebla con los valores que se plantean en sus documentos básicos y sustentan su modelo educativo.

Resulta fundamental explicitar que la investigación está situada en el análisis de los valores que declaran los estudiantes y profesores de posgrado y no aporta resultados en cuanto a la ética “realmente vivida” por ellos. El trabajo de investigación es de cualquier modo relevante, porque como se ha mencionado líneas arriba, existe una relación dialógica indisoluble entre la praxis, el discurso y el análisis reflexivo en el terreno de la ética profesional.

Conjunto de aquellas actitudes, normas éticas específicas y maneras de juzgar las conductas morales, que la caracteriza como grupo sociológico. Fomenta, tanto la adhesión de sus miembros a determinados valores éticos, como la conformación progresiva a una tradición valorativa de las conductas profesionalmente correctas. Es simultáneamente, el conjunto de las actitudes vividas por los profesionales y la tradición propia de interpretación de cual es la forma correcta de comportarse en la relación profesional con las personas (Franca – Tarragó, en: Pérez, 1999, 51)⁶.

⁶ PÉREZ, I. (1999) *Los valores éticos que promueven los psicólogos mexicanos en el ejercicio de su profesión*, Tesis de Doctorado en Investigación Psicológica, México, Universidad Iberoamericana.

Desde esta otra definición de ética profesional que cita Pérez (1999), podemos ver cómo, la tradición práxica y discursiva de un gremio profesional genera una “tradición valorativa” a partir tanto del ejercicio concreto de la profesión como de la manera en que se va construyendo la interpretación aceptada en cada gremio profesional sobre las conductas que son válidas o correctas desde una perspectiva moral. Esta es otra variable a considerar al analizar los resultados de la investigación en su consistencia o no con los valores que sustentan el modelo educativo de una universidad humanista como la UIA Puebla, puesto que es indudable que existe una tensión entre la tradición práxica y discursiva sobre la ética profesional de los diversos gremios y del mercado laboral en general y los valores que declara y persigue desarrollar en sus estudiantes y profesores la Universidad Iberoamericana desde su perspectiva humanista de inspiración cristiana.

La ética profesional genera valores y formas de comportamiento que se vuelven tradición y en ese sentido también reproduce valores y formas de comportamiento asumidas como válidas y correctas a lo largo de la historia del ejercicio profesional de cada campo. El contexto social en que se ejercen las profesiones en general, el mercado laboral de las profesiones y sus exigencias y valores implícitos tiene también un peso en cuanto a valoraciones y formas de ejercicio de las profesiones en cada contexto histórico.

3.-Ética profesional y religación

*“Toda mirada sobre la ética debe percibir que un acto moral es un acto individual de religación; religación con otro, religación con una comunidad, religación con una sociedad y, en el límite, religación con la especie humana”.
Morin, 2005: p. 21)*

La ética profesional que se desarrolla y evoluciona o involuciona a partir de las influencias del contexto social amplio está fundada como toda ética, según Morin (2005), en una exigencia o deber de “religación”. Esta religación se da con el mismo sujeto, con los demás, con la sociedad y también con la especie humana. El análisis de cómo interpreta y declara cada grupo de sujetos esta exigencia de religación y qué tipo de religación privilegia (la individual, la de su herencia y tradición, la de la sociedad o la de la especie humana), puede fundarse en los resultados que presenta el libro en la sección de “rasgos de un buen profesional” y también, en los casos en que ya se avanzó en el análisis cuantitativo, en los datos que arroja la escala de actitudes aplicada en el cuestionario base del proyecto.

*“El problema ético surge cuando dos deberes antagónicos se imponen”.
(Morin, 2005: p. 47)*

Sin embargo cabe la autocrítica a este proyecto y en nuestro caso esta autocrítica está fincada en que la investigación no considera que existen

problemas éticos que surgen cuando dos deberes antagónicos se imponen. El profesional de nuestro cambio de época está siempre cruzado por contradicciones que se vuelven auténticos dilemas morales si toma en serio su compromiso social desde la profesión. Existen deberes antagónicos que coinciden y chocan entre sí cuando un profesional persigue comportarse éticamente hoy. ¿Cuántas veces lo que es mejor para uno producirá un daño a la sociedad? ¿En cuántas ocasiones se pueden enfrentar lo que es más ético hacer visto desde la religación social y lo que es más ético hacer respecto a la religación con la especie humana? ¿Hasta dónde lo que hace honor a nuestra herencia puede ser inconveniente para el propio bienestar o para la humanización de la sociedad?

Este tipo de contradicciones no están previstas en la investigación y constituyen un campo fértil de trabajo para futuros proyectos en esta línea. Porque la ética profesional hoy tiene que indagar más que acerca de las conductas válidas, acerca de las contradicciones y tensiones morales que enfrentan los profesionales en un mundo cada vez más complejo y global.

“Así, como el pensamiento complejo, la ética no escapa del problema de la contradicción. No hay imperativo categórico único en todas las circunstancias”:

(Morin, 2005: p. 47)

No hay imperativo ético único en todas las circunstancias y este es un segundo asunto que no está incluido explícitamente en la investigación. El elemento de los modos de actuar en distintas circunstancias por parte del profesional puede ser una línea de trabajo interesante como continuación a este proyecto de investigación. ¿Cuáles son las contradicciones que enfrentan los profesionales en un sistema que considera la estética, la comodidad, el confort y la ganancia económica por encima de valores considerados como fundamentales en el discurso ético de las distintas tradiciones profesionales?

2.-valores, creencias y actitudes en la concepción y ejercicio de las profesiones.

TESIS NORA.....

3.-La UIA como universidad humanista: Sus valores fundamentales.

“El apostolado intelectual continúa siendo, hoy más que nunca, el servicio específico que la Iglesia espera de la Compañía”

P.H. Kolvenbach S.J.

Como afirma en esta cita el P. Kolvenbach, el apostolado intelectual sigue siendo y hoy más que nunca debe ser el servicio específico que la Compañía puede dar a la iglesia. En un mundo invadido y saturado de información, en una sociedad que se autodenomina “sociedad del conocimiento” pero en la que paradójicamente existe cada vez menos comprensión de las distintas realidades y menos reflexión y asimilación de lo humano, resulta evidente el aporte que las universidades jesuitas tienen que hacer en cuanto “espacios críticos de la cultura” y constructores de verdadero conocimiento con sentido.

Como parte de este “apostolado intelectual”, las universidades jesuitas sin dejar de ser universidades tienen que construirse a partir de elementos y matices específicos que las hagan diferentes a cualquier otra institución de educación superior.

El primer elemento, quizá el elemento central de toda universidad jesuita para poder denominarse como tal, es su apertura permanente a la realidad desde una visión de fe que promueve la justicia. Esta apertura a la realidad concreta, al mundo concreto que hay que contribuir a transformar, se expresa en una pregunta básica que señala el P. Luis Ugalde S.J. como permanente reto: ¿Qué espera el mundo de una universidad jesuita? Esta es la pregunta clave que hay que hacerse y que deja muy claro que el desafío de construcción de una universidad jesuita parte del conocimiento profundo y serio de la realidad actual y de la reflexión permanente y comprometida sobre cuál debe ser su aporte de acuerdo a lo que “el mundo espera de ella”.

“La universidad no es un fin en sí misma, sino que es para la sociedad. La universidad debe dejarse interpelar por la sociedad, y a su vez debe interpelar a la sociedad. La universidad no es una torre de marfil, pero tampoco es un servicio público, en el mismo sentido que lo es la administración pública. Sobre todo porque, debido a su responsabilidad universal, la universidad es una respuesta a una necesidad o a las necesidades de toda la sociedad. Su servicio específico es el de la enseñanza y la investigación, enraizadas ambas en su entorno social y cultural”.
Kolvenbach, Córdoba

Kolvenbach recalca esta íntima relación entre la universidad y la sociedad y clarifica un punto que está presente en la pregunta que hace Ugalde como eje de definición de una universidad jesuita: ¿qué espera el mundo de una universidad jesuita? Esta pregunta no tiene una respuesta inmediateista o de simple diagnóstico y visión local y práctica. La universidad, si bien no es una “torre de marfil”, tampoco es, dice Kolvenbach, un servicio público en el sentido de la

administración pública. La universidad tiene una responsabilidad universal y en ese sentido la pregunta sobre lo que espera la sociedad de la universidad jesuita no es una pregunta particular y práctica sino una pregunta universal y profunda: ¿qué es lo que espera-necesita TODA la sociedad humana de la universidad jesuita? Y la respuesta tiene que darse desde su servicio específico en la docencia, la investigación y la difusión y extensión de lo que se investiga y se produce intelectualmente.

En el contexto del mundo actual de principios del siglo XXI, dice también el padre Ugalde, en el contexto de un mundo que parece irse quedando sin razones, se necesita una nueva sabiduría: “el conocimiento de cómo usar el conocimiento para que sirva a la vida”.⁷ El problema es que este conocimiento no cabe en una universidad racionalista como las actuales y por ello el reto de las universidades jesuitas consiste en reinventarse para que este conocimiento del conocimiento al servicio de la vida pueda caber en la universidad y sea el centro de la actividad intelectual y el criterio de evaluación de esta actividad universitaria. Un reto al cual responder y que da pie a la investigación sobre los elementos que constituyen este conocimiento.

Desde la vida de Ignacio de Loyola, Ugalde da tres elementos clave a buscar en nuestras universidades: Ciencia, Espíritu y Servicio. El conocimiento del conocimiento que sirva a la vida tiene que articular estos tres elementos para poder ser tal. La búsqueda de una universidad jesuita tendrá que orientarse a encontrar mecanismos que hagan posible este nuevo conocimiento que es el que sin mucha claridad “espera el mundo de una universidad jesuita”.

“Es cierto que el conocimiento tiene una finalidad y un sentido en sí mismo. No obstante, desde la perspectiva ignaciana, cabe siempre preguntarse el “por qué” y el “para quién” del conocimiento. La respuesta a esta pregunta tiene siempre que ver con la sociedad y con el bien común. La universidad no puede distraerse de su misión específica, ni caer tampoco en el activismo social. Pero, al propio tiempo, no puede ignorar cuestiones fundamentales que tocan a la realidad ambiente, como, por ejemplo, la coyuntura económica y social, la ética de la vida pública y de los negocios, la precariedad laboral, la nueva pobreza, la fragilidad democrática, la crisis de valores ciudadanos, o la fuga de cerebros. Ante esta vasta problemática, la universidad tiene una palabra que decir como universidad, desde su ámbito específicamente universitario, como conciencia crítica de la sociedad a la que ilumina con su reflexión y su propuesta”.

Kolvenbach, Córdoba

Porque el conocimiento tiene una finalidad y un sentido en sí mismo, pero desde la perspectiva ignaciana se tiene que trascender esta visión planteando las preguntas del por qué y el para quién de este conocimiento. Estas preguntas nos llevan de alguna manera a explicitar el planteamiento de Ugalde: el nuevo conocimiento que se construya en una universidad de la Compañía para aportarse

⁷ Ugalde, Luis. (2005). Discurso inaugural de la reunión de las universidades mexicanas de AUSJAL en la UIA cd. De México.

al mundo actual, debe ser fiel a la finalidad y el sentido profundo del conocimiento (Ciencia) y preguntarse además por el por qué y el para qué (el espíritu) de este conocimiento y por el para quién (servicio) de este conocimiento, es decir, ¿a quién va a beneficiar este conocimiento?

Ser fieles a la finalidad y al sentido profundo del conocimiento, es decir, ser fieles a la ciencia o a las ciencias en la universidad jesuita significa trascender la visión del conocimiento como mero producto o mercancía y la idea de que se tiene que aprender, enseñar e investigar solamente lo que “sirva” para algo inmediato, práctico y productivo. Preguntarnos por el para qué y el por qué del conocimiento, por el espíritu del conocimiento, nos tiene que llevar a una visión reflexiva y crítica del mismo, a una visión trascendente que está ligada inevitablemente a una responsabilidad sobre su construcción y aplicación. Finalmente, preguntarnos el para quién del conocimiento, por el servicio que puede dar ese conocimiento, nos lleva a la construcción de universitarios y de profesionales que buscan contribuir a la construcción de la justicia a través del conocimiento y del ejercicio de su profesión o disciplina.

“Existe el peligro de que la universidad se disgregue en un cúmulo de facultades y departamentos, centros e instituciones, todos ellos académicos, pero sin un lazo de unión entre sí. En la actualidad, se está generalizando en todo el mundo un proceso de desintegración del saber de tal género, que la universidad está perdiendo la función que su nombre indica, a saber, el ser universal en el campo del saber, y capaz de integrar el conjunto de todos los ámbitos de la ciencia humana”.

Kolvenbach, Discurso en la U. DE Córdoba

Para lograr esta integración del conocimiento que nos lleve a un nuevo conocimiento del conocimiento que sirva a la vida, es necesario evitar la disgregación institucional y la sobreespecialización. La estructura universitaria refleja de algún modo a la sociedad en la que se vive y la estructura de nuestras universidades actuales está reflejando una sociedad superespecializada, dividida y desintegrada en estancos disgregados de modo que como afirma Morin: “Cada vez sabemos más y más acerca de las partes, pero cada vez comprendemos menos acerca del todo”. Un saber disgregado para una sociedad dividida y desintegrada es lo que refleja también la estructura universitaria compuesta por este cúmulo de facultades o departamentos, todos ellos académicos, todos ellos preocupados por el cultivo de SU disciplina, pero todos ellos aislados del contexto y sin capacidad de dialogar para construir el todo, la visión universal del saber y de la realidad humana y social existente.

Esto implica un reto de articulación y de diálogo interdisciplinar e interdepartamental que es necesario promover de algún modo para construir una auténtica universidad jesuita.

“El criterio para evaluar una universidad de la Compañía no es lo que la universidad pretende de sus estudiantes, sino en definitiva lo que los estudiantes lleguen a ser, y la responsabilidad cristiana adulta que demuestren en el futuro para trabajar a favor de sus prójimos y de su mundo. Nuestros estudiantes deben aprender ya desde

ahora a pensar, juzgar, elegir y actuar al servicio de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los excluidos. No sólo la pastoral universitaria, sino la universidad institucionalmente, tienen aquí ancho campo de acción”.

Kolvenbach en la Universidad de Córdoba.

Esta visión de un “conocimiento del conocimiento que sirva a la vida” y que incluya la ciencia, el espíritu y el servicio, es un reto complejo que trasciende la declaración de intenciones. Como dice Kolvenbach, el criterio con el que se deberá evaluar a una universidad de la Compañía no es “lo que la universidad pretende” de sus estudiantes sino lo que sus estudiantes “lleguen a ser” y esto implica el reto de construcción de puentes que conecten las intenciones definidas en los documentos fundantes y la realidad concreta de lo que nuestros alumnos “lleguen a ser”. Esta construcción de puentes pasa necesariamente por la estructura organizacional de la universidad (cómo se organiza la gestión de la universidad), la estructura curricular (cómo se organiza la gestión del conocimiento) y la formación docente (cómo se organiza la gestión del aprendizaje).

Las tres dimensiones estructurales mencionadas tienen que ser convergentes con el planteamiento central de la universidad como universidad jesuita si se busca realmente que la evaluación mediante lo que los “estudiantes lleguen a ser”, resulte positiva.

Para lograr lo anterior, el "Proyecto Educativo Común" (PEC) promulgado por la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL) señala cuatro elementos orientadores centrales que son: el tipo de procesos educativos que se esperan en las instituciones educativas jesuitas, las nuevas formas de pensar y aprender, el fomento a la investigación y los valores prioritarios que la educación jesuita debe promover.

“Los procesos educativos son personalizados y apuntan a la formación y capacitación para el trabajo, para la convivencia democrática, para impulsar el cambio y el desarrollo social y para la formación ética y religiosa. Se orientan por la espiritualidad y pedagogía ignacianas, encarnadas en cada institución, para que todos lleguen a ser “hombres y mujeres para los demás” y “con los demás”, con excelencia humana, alto nivel académico y capaces de liderazgo en sus ambientes”. PEC IV-6

Es prioritaria en una universidad jesuita la continua atención y acompañamiento al diseño, operativización y evaluación de los procesos educativos que se realizan en todos los departamentos y áreas para que respondan efectivamente al tipo de proceso que se busca para lograr este “conocimiento del conocimiento que sirva a la vida” y para hacer que con este conocimiento los egresados lleguen a ser verdaderamente excelentes en lo académico, en lo humano y en el servicio a los demás, sobre todo a los desfavorecidos de la sociedad.

Según el mismo documento, en los procesos educativos debe cuidarse “el modo de proceder” coherente con los documentos pedagógicos de la Compañía, la promoción de valores en todo el currículo, la formación equilibrada, armónica e

integral de los estudiantes en todas sus dimensiones: “corporal, afectiva, ética, espiritual, cognitiva, estética, socio-política y comunicativa”, y un “modo ignaciano de entender el aprendizaje y la función del conocimiento” (que bien puede entenderse desde la clave ya mencionada de: Ciencia, Espíritu y Razón).

Además de lo anterior, los procesos educativos deben garantizar el acompañamiento personal, la vinculación estrecha del aprendizaje con la realidad social y la organización del aprendizaje en “currículos flexibles, abiertos, dinámicos, contextualizados e interdisciplinarios”.

“La tecnología y distintas formas de comunicación contemporánea crean un clima mental, afectivo y de comportamiento diferente del que han vivido las generaciones anteriores. Cambian las formas de pensar y de aprender. Crean nuevos ambientes de aprendizaje a partir de los cuales las personas ven el mundo, se comunican, comparten información y construyen conocimiento, establecen nuevas relaciones con el tiempo y el espacio y exigen una nueva epistemología y nuevas formas de concebir el aprendizaje”. PEC IV-7

En lo referente a las nuevas formas de aprendizaje, el documento pone de relieve el cambio en las formas de pensar y aprender por el desarrollo histórico de la humanidad en esta época y la creación de nuevos ambientes de aprendizaje, lo que exige una “nueva epistemología” coherente con esta nueva realidad.

La educación jesuita y sobre todo la educación universitaria jesuita no puede estar al margen de estas nuevas formas de aprender y de construir conocimiento y por ello, tampoco puede evadir el reto de la reflexión profunda para generar esta “nueva epistemología” que pueda explicitar y realizar este “conocimiento del conocimiento” con un sentido ético de “servicio a la vida”.

Esta nueva epistemología y la manera en que se vaya traduciendo en el diseño de experiencias de aprendizaje y en su organización curricular, debe tomar muy en cuenta el acelerado cambio que hace que el tiempo de obsolescencia de ciertos conocimientos sea muy breve, la presencia creciente de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en todos los ámbitos y específicamente en el educativo y la concepción de estas tecnologías como redes de producción de conocimiento y aprendizaje y no como meras herramientas de comunicación o almacenamiento de datos. En este rubro se plantea todo un abanico de posibilidades para la educación jesuita por la vía de programas de educación en línea que, como dice el documento, “reducen la distancia y el tiempo”, y por supuesto, el reto de asumir la educación a distancia desde la perspectiva de una educación humanista, integral, con visión de servicio, que no es lo mismo que una educación a distancia concebida como simple capacitación técnica.

“Cada institución, de acuerdo con su naturaleza y su proyecto, define su política y su compromiso de investigación y el campo prioritario para la misma. Para eso

considera las metas y opciones prioritarias de la Iglesia y de la Compañía de Jesús para América Latina”. PEC IV-8

La construcción de una universidad como la descrita en este apartado desde una síntesis de los lineamientos de la Compañía de Jesús dentro de su “apostolado intelectual” sería imposible si prescindiera de la investigación. Ninguna universidad puede construirse y ostentarse como verdadera universidad si no tiene un claro proyecto y un conjunto de productos de investigación. La universidad jesuita tiene que promover la investigación con un enfoque propio que contemple la realidad toda como su centro de interés y la transformación de la realidad social, económica, política y cultural como su meta fundamental.

Se señala en el PEC claramente la función social de la investigación y la necesidad de buscar siempre la coherencia con los valores y la misión de nuestras universidades, desde la investigación formativa hasta la investigación estricta pasando por la investigación institucional.

En este rubro, es conveniente subrayar, más allá de lo escrito en el PEC, que si se pretende construir una universidad que conjugue ciencia, espíritu y servicio, será necesario impulsar la investigación no solamente sobre el conocimiento de cada campo disciplinar, ni siquiera la investigación de conocimientos de carácter multi o interdisciplinar sino una investigación “del conocimiento del conocimiento que sirva a la vida”, una investigación que vaya develando progresivamente un mayor conocimiento acerca de la naturaleza del conocimiento científico, del espíritu del conocimiento dentro del espíritu del conocedor (el ser humano) y del servicio del conocimiento para la construcción de humanización (para la vida).

En cuanto a la educación jesuita como formación en valores, el documento del PEC señala:

“Consideramos necesario testimoniar de modo profético los valores del Evangelio - y algunos de ellos de modo prioritario- frente a los retos del contexto latinoamericano. Nuestras instituciones promueven un pensamiento alternativo al hoy dominante con diversas estrategias y, entre ellas, una educación en valores que ayude a internalizarlos y a responder activamente, oponiéndose a las corrientes e ideologías que deshumanizan, marginan en la pobreza a las mayorías, fomentan el secularismo radical y alienan mediante las lógicas del mercado y del consumismo.

Nuestra educación promueve prioritariamente los siguientes valores:

- a) Amor, en un mundo egoísta e indiferente.*
- b) Justicia, frente a tantas formas de injusticia y exclusión.*
- c) Paz, en oposición a la violencia.*
- d) Honestidad, frente a la corrupción.*
- e) Solidaridad, en oposición al individualismo y a la competencia.*
- f) Sobriedad, en oposición a una sociedad basada en el consumismo.*
- g) Contemplación y gratuidad, en oposición al pragmatismo y al utilitarismo”.*

PEC IV-9

Poco habría que agregar ante esta formulación clara y contundente que señala la tarea contracultural de las universidades jesuitas en el mundo de hoy. Los valores a promover son verdaderamente distintos y hasta en buena medida opuestos a los que promueve la sociedad de mercado global en la que vivimos hoy y por eso mismo el reto está, más que en señalarlos y en definirlos, en buscar dar testimonio de ellos tanto a nivel de cada una de las personas que trabajan en las universidades de la Compañía como en el nivel de la estructura, la organización, la normatividad y la cultura organizacional que deben ser congruentes con estos valores nada fáciles de vivir en medio de las contradicciones y tensiones del mundo actual.

Pero además del reto enorme de buscar este testimonio de los valores señalados, está el inmenso reto metodológico que esta formulación plantea: ¿Cómo se pueden promover estos valores en los procesos de aprendizaje que se viven en las aulas y fuera de ellas dentro de los currículos de nuestros programas de licenciatura y posgrado? ¿Se pueden enseñar estos valores como se enseña cualquier contenido disciplinario? ¿Cuál es el mejor método para que los estudiantes aprehendan realmente los valores que deseamos promover y que consideramos que son “los que el mundo espera de una universidad de la Compañía”? Este es un campo de investigación y de colaboración que se abre a todas las instituciones educativas no solamente jesuitas sino a todas las que plantean entre sus objetivos la formación en la dimensión valoral de sus estudiantes.

Estos son algunos rasgos que definen a la universidad jesuita de hoy desde la perspectiva mundial y latinoamericana. En el ámbito interno del SUJ se han hecho también formulaciones que sintetizan lo que una universidad jesuita debe ser. Un ejemplo especialmente valioso desde mi punto de vista es este enunciado de rasgos fundamentales de las universidades jesuitas que hace David Fernández S.J. que se ha publicado en distintas versiones en Atajo de UIA Puebla y en Acequias de UIA Torreón:

- 1°. *El modelo educativo de la Compañía de Jesús es histórico.*
- 2°. *La universidad comparte la misión de la Compañía de Jesús.*
- 3°. *La universidad debe tomar distancia del modelo profesionalizante.*
- 4°. *La universidad vive tensiones hacia fuera o hacia adentro.*
- 5°. *Gestión colegiada de lo académico.*
- 6°. *Formación integral.*
- 7°. *Función transformadora.*
- 8°. *Un perfil preciso de alumno.*
- 9°. *Pedagogía ignaciana.*

Señalo algunos elementos de cada uno de estos rasgos que me parecen fundamentales:

1.-El carácter histórico de la universidad jesuita y del modelo educativo es algo importante y retador porque implica que como señala el padre David: “Nuestro modelo es un modelo sin modelo”, es decir, no existe una definición de universidad jesuita definitiva y universal que sea intocable. La universidad jesuita

está en permanente construcción y redefinición a partir de lo ya señalado anteriormente, de la pregunta por lo que el mundo espera de ella, lo que la realidad histórica concreta le va demandando. Es por ello que hay una búsqueda humanista cristiana de fondo pero no hay nada que sea definitivo en cuanto a las concreciones de esta búsqueda.

2.- La universidad comparte la misión de la Compañía de Jesús, lo que la hace un instrumento del apostolado intelectual que busca concretar la misión de “servicio de la fe y promoción de la justicia” que la Compañía asume.

3.- Tomar distancia del modelo profesionalizante significa lo que ya se decía líneas arriba glosando a Ugalde. No podemos formar solamente profesionistas en el sentido del conocimiento racionalista actual, “profesionistas exitosos para sociedades fracasadas” como decía Gorostiaga. Necesitamos formar personas que conocen y ejercen una profesión con una visión humanista cristiana y un sentido de servicio a los demás.

4.- Toda universidad vive tensiones hacia adentro y hacia fuera, pero la universidad jesuita asume, explícita y vive estas tensiones, dejando que lo de afuera entre y enriquezca a la universidad y lo de dentro salga y transforme a la sociedad.

5.- La universidad jesuita implica una opción por la colaboración y esto se refleja en una gestión colegiada de lo académico y en una búsqueda compartida del cumplimiento cada vez más cercano de la misión.

6.- La universidad jesuita busca una formación integral. Formar a toda la persona, en todas sus dimensiones, buscando que construya una visión que sirva a “todas las personas”, especialmente a los menos favorecidos por el sistema en que vivimos.

7.- Todo lo anterior implica que la universidad no puede contentarse con conocer la realidad lo más “objetivamente “ que sea posible, sino que tiene que asumir un compromiso por la transformación de esa realidad a través del nuevo conocimiento del conocimiento que sirva a la vida.

8.- Un perfil preciso del alumno que ahora se expresa en la estructura curricular actual de las UIAs en seis grandes competencias genéricas pero que puede tener diversas formulaciones que sin duda deben tomar en cuenta que “No importa de dónde vienen los alumnos, importa a dónde van, qué actitud toman y qué van a terminar haciendo”, incorporar en los criterios de admisión la sensibilidad social y la capacidad de compromiso de los estudiantes e incluir un cierto porcentaje de alumnos pobres, capaces de interpelar a los demás en el aula y de aportar otros valores culturales y otra visión, como valor simbólico y político”.

9.- Pedagogía ignaciana más que como un modelo o un método pedagógico cerrado y definido al cien por ciento, como un enfoque que contiene muchos de los elementos ya señalados anteriormente y que se va volviendo un “sello” particular y característico que queda en todo egresado de nuestras universidades.

Estos nueve elementos sintetizan lo que toda universidad jesuita debe ir buscando para ser fiel a su misión y enmarcan la complejidad de la tarea. Todas ellas son tareas de toda la universidad pero necesitan ser dinamizadas y evaluadas desde alguna o algunas instancias específicas

Este es un intento de síntesis, breve y esquemático, de lo que constituye lo esencial del modelo educativo de las universidades jesuitas y algunos elementos de su concreción en el SUJ. La pregunta que viene ahora a cuento es: ¿Cómo hacer operativos estos rasgos en una universidad jesuita concreta? ¿Es posible hacerlo mediante la inducción, formación y conversión de cada uno de los miembros de la comunidad para que compartan esta visión y se comprometan con esta tarea? ¿Es necesario además de buscar lo anterior, contar con instancias estructurales en las universidades que se hagan cargo de la operativización de esta tarea fundamental? ¿Cómo hacer que la estructura organizacional de una universidad jesuita facilite esta búsqueda histórica?

referencias

¹ Morin, E. (2005). *O Método VI. Ética*. Brazil. Editora Sulina.

¹ Morin, E. (2003). *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid. Ediciones Cátedra.

¹ CORTINA, A. (2000) "Presentación. El sentido de las profesiones", en: *10 Palabras Clave en Ética de las Profesiones*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 13 a 28.

¹ Lonergan, B. (1999). *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*. Ed. Sígueme-Universidad Iberoamericana. Salamanca.

¹ FERNÁNDEZ, J y HORTAL, A. (1994) (compiladores) *Ética de las Profesiones*. Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España.

¹ MUÑOZ IZQUIERDO, C. et. al. (2001). *Formación universitaria y compromiso social: algunas evidencias derivadas de la investigación*. Ed. Universidad Iberoamericana cd. de México. México.

¹ PÉREZ, I. (1999) *Los valores éticos que promueven los psicólogos mexicanos en el ejercicio de su profesión*, Tesis de Doctorado en Investigación Psicológica, México, Universidad Iberoamericana.

Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL). (2006). *Proyecto educativo común de la Compañía de Jesús en América Latina*. Río de Janeiro. MIMEO.

Fernández, D. (2004). *Conferencia inaugural de la Cátedra Ignacio Ellacuría S.J. UIA Cd. De México*. MIMEO.

Fernández, D. (2002). *Notas de conferencia sobre los rasgos de la universidad jesuita. Dictada en UIA Puebla el 8 de mayo de 2002*. Puebla. MIMEO.

ITESO (2001). *Recuperación histórica de la DIC*. MIMEO.

ITESO (2004). *La oferta educativa de la DIC*. Documento para la comisión de revisión curricular. MIMEO.

Kolvenbach, P. (2001). *Discurso en la Universidad de Córdoba, Argentina*. MIMEO.

López Calva, M. (2004). "La reestructura organizacional de los centros como respuesta a los retos educativos de la nueva estructura curricular". *En Atajo* nov. 2004. UIA Puebla.

Monterroso, A. (2001). *La oveja negra y otras fábulas*. Ed. ERA. México

Ugalde, L. (2005). *Discurso inaugural del encuentro AUSJAL de las universidades mexicanas*. UIA Cd. De México. MIMEO.